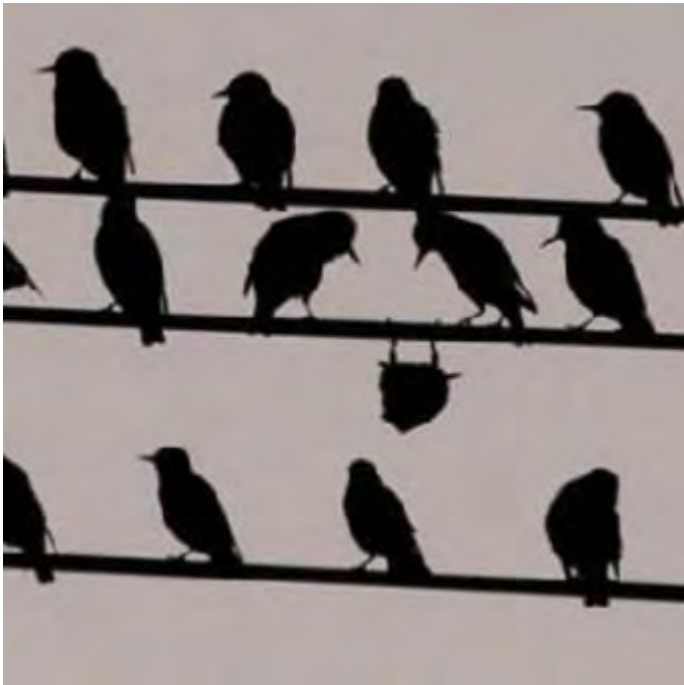


Lacan Cotidiano



Nº 883 -Jueves 23 de Abril 2020 - 10h58 [GMT +1] Lacanquotidien.fr



Poesía

EN AVANT

Soledad de los cuerpos por Marie-Hélène Brousse

“Salvo que no estoy muerta, y el oso tampoco”. (In)actualidad quemante, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

Sueño, poesía y política por Lucíola Freitas de Macêdo



Soledad de los cuerpos por Marie-Hélène Brousse

"No hay más que la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación. Es por eso que yo no llego a más, en mi técnica, a lo que ella sostiene"

Jacques Lacan, «L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre», 10 de mayo de

1977

El confinamiento que regla actualmente nuestras vidas vuelve manifiesta la soledad de los Unos-todos-solos – me autorizo a escribir así la expresión *Unos-todo-*

solos inventada por Jacques-Alain Miller (1). Como todas las palabras, “soledad”, cuya etimología es *solus*, solo, aislado, no escapa a la estructura moebiana del discurso: “solo con el ganado” se encuentra en “solo connotado como singular”; es entonces la soledad vista desde el ángulo que ofrece el enjambre, equívoco que hace explotar el sentido, despejando cada parlêtre de la cadena significativa, separando entonces cada S1 de todo S2 posible. *Exit* la potencia de la metáfora proveedora de sentido. El aislamiento de los cuerpos, la distancia actual entre los llamados cuerpos hablantes que implica el confinamiento, realiza un acercamiento radical de la expresión “cuerpo hablante”. Permiten entonces precisar una noción del último Lacan bastante difícil de captar. Efectivamente, los medios que ofrece la tecnología permiten, incluso alientan, el recurso a una red densa de intercambio de palabras virtuales, de un baño de imágenes y de mensajes proliferantes. Ya no son cuerpos que hablan, es un hablado sin cuerpo. Está claro que es mejor que nada, ya que, precisamente, esto viene en el lugar de la nada de la soledad y una clínica está inventándose. Pero...

¿Cómo abordar la soledad que el confinamiento realiza por la noción de “cuerpo hablante” y ya no por la de *sujetos* al lenguaje? No creo que esto pueda hacerse directamente por la teoría.

Un pequeño desvío freudiano
Propongo un pequeño desvío por Freud : “Es sabido, y nos parece un hecho trivial que la persona afligida por un dolor orgánico y por sensaciones penosas resigna su interés por las cosas del mundo exterior que no tienen relación con su sufrimiento. Una observación más precisa nos enseña que, mientras sufre, también retira de sus objetos de amor el interés libidinal, cesa de amar. La trivialidad de este hecho no ha de disuadirnos de procurarle traducción dentro de la terminología de la teoría de la libido. Diríamos entonces: el enfermo retira sobre su yo sus investiduras libidinales para volver a enviarlas después de curarse. Dice Wilhelm Busch, acerca del poeta con dolor de muelas: “En la estrecha cavidad de su muela se recluye su

resueltamente, y en lo que concierne a la interpretación analítica, por la significación. Concluye diciendo que en la significación se trata de lo imaginariamente simbólico. Más adelante retoma diciendo que la poesía, “cuando falla (el sentido) solo tiene una significación”, que es un “puro nudo de una palabra con otra palabra... ¿cómo puede el poeta realizar esta proeza, hacer que un sentido esté ausente? La significación no es lo que un pueblo vano cree. Es una palabra vacía”. Digamos entonces que el vacío de sentido despliega un lleno de significantes. Lacan concluye oponiendo el amor, que es solo una significación, al deseo que produce un sentido, que orienta. También da un consejo: “No hay más que la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación.” (6) Estos elementos se esclarecen con los desarrollos de J.-A. Miller sobre el cuerpo hablante (7). El cuerpo hablante no es el sujeto. No se opone, pero a cada uno un campo diferente. Quizás incluso conviene distinguirlo del término *parlêtre* que evoca todavía la falta en ser más que la carne, la repetición más que el acontecimiento (de cuerpo). El cuerpo hablante en la práctica del psicoanálisis debe entonces distinguirse del *i(a)* como de *I(A)*, los dos correspondiendo al anudamiento del imaginario y del simbólico. También debe distinguirse del organismo, tal como la ciencia declina su funcionamiento en diferentes órganos, ya que lo real de la ciencia no es lo real del psicoanálisis. El cuerpo hablante es pura significación, un vacío de sentido y un lleno de real, tal como se define en la orientación lacaniana oponiéndolo a todas las realidades. Sigamos a Lacan: “Lo real, diría yo, es el misterio del cuerpo hablante, es el misterio del inconsciente” (8). Sucede que este real se desarraime de la imagen como del significante. ¿Se trata acaso de esta experiencia subjetiva en el confinamiento?

Un pequeño recorrido con los poetas
¿Qué escriben entonces los poetas sobre la soledad? La poesía aborda este “doble sentido” por la escritura.
En seguida se me impone un poema. Su título es “Soledad”, y es obra de Marc-

Antoine Girard de Saint-Amant (9). Traducido al inglés, fue puesto en música por Henry Purcell (10). Luego otro, una oda epónima de Teófilo de Viau. Tengamos en cuenta la época, ya que no hay poesía sin discurso en los *parlêtres*. ¿Por qué este periodo histórico alejado del nuestro, el siglo XVII – 1621 para Teófilo de Viau, 1629 para Saint-Amant-, hizo de la soledad un tema fundamental de la poesía? La Época está alterada, caótica, y políticamente marcada por una precariedad de los poderes: guerras de religión, herejías, intercambios intensos entre Italia y Francia. En Italia, se despliegan los movimientos materialistas, hedonistas y epicúreos. El llamado materialismo paduano ha efectuado, desde los años 1583-1585, un regreso a Lucrecio. Otros intercambios intensos suceden entre Francia y los Países Bajos. Por todos lados continúa un afrontamiento entre el materialismo y los partidos religiosos. Es entonces, retomando una fórmula de Lacan, un periodo de “crisis de la verdad” (11). Ella se despliega también en los saberes. Es el momento en que el sujeto de la ciencia emerge de una sucesión de avances escandidos por los nombres de Copérnico, Galileo y Kepler. La imprenta generaliza la difusión. Todas estas novedades chocan con las religiones establecidas. La *hairesis*, que designaba en la antigüedad el “Jardín de Epicúreo”, se dio la vuelta y, con la definición progresiva de los dogmas del cristianismo, la herejía devino el nombre de toda opinión que se opusiera a una doxa. J.-A. Miller, como siempre a la vanguardia de la época, ha recientemente lanzado en la orientación lacaniana un movimiento viviente sobre este concepto de herejía. Efectivamente, nuestra época no es sin puntos en común con la de Saint-Amant y la de Théophile de Viau. ¿Qué nombre se le da a la herejía durante el periodo en el que viven? “Libertinaje”, que dice escandaloso. Es una solución ética que conduce indefectiblemente al hombre de placer hacia las potencias de las tinieblas. Sus escritos son doblemente herejes. Sus poemas hacen un franqueamiento del sentido por la significación. Le dan también la espalda a la doxa moral, entonces sexual, en vigor. Ellos practican, en sus escritos como en sus vidas, el “sentido doble”. Entonces la poesía es claramente la celebración de la ausencia de relación sexual. Basta con leer el

soneto XXIII de Teófilo de Viau (12) para tener una prueba escrita. J.-A. Miller destaca que: “Nada muestra mejor la ausencia de relación sexual *en lo real* que la profusión imaginaria de los cuerpos abandonándose y tomándose a sí mismos.” (13) Agrega que el barroco apunta a la regulación del alma por la visión del cuerpo, aquí gozando, en un “cero de sentido”. Este cero de sentido es la consecuencia de la ausencia de una posible unión entre el alma y el cuerpo. La soledad se duplica: no hay relación entre los partenaires, cada uno prisionero de su cuerpo que goza, no hay relación entre el cuerpo de cada uno y su alma. Un muro, l’(a)mur, [el amor] (14), los confina. La poesía se sitúa sobre este borde, entre el sentido y la significación, entre el inconsciente descifrable y el inconsciente real. Es este lugar de borde el que esclarecen las dos variaciones sobre la soledad que son estos dos poemas. Comienzan de la manera siguiente:

“En este valle solitario y oscuro,
 El cielo que arremete con el sonido del agua,
 Inclinando sus ojos en un arroyo,
 Se divierte mirando su sombra” (Teófilo de Viau)

Y:

“¡Oh, soledad, mi más dulce elección!
 Lugares que a la noche reverencian,
 Alejados de ruidos y tumulto,
 ¡Qué delicias lleváis al pensamiento fatigado!” (Saint-Amant)

La soledad es el cuerpo que goza en la naturaleza: “oscura” y “sombra”, “Noche” y “pensamiento fatigado”. Este goce es en relación al silencio de las palabras y a la presencia de palabras reducidas a pura sonoridad. El goce despojado del lenguaje está presente en el “ruido”, que es todo lo que queda del lenguaje cuando está conectado a la significación.

¿Cómo terminan?

Teófilo de Viau escribe:
 “Los vientos que no pueden callarse

No pueden escuchar también,
 Y lo que haremos aquí
 Les es un misterio desconocido.”
 Saint-Amant termina así:
 “¡Oh, cómo adoro la soledad!
 Ese elemento del más noble deseo,
 Donde las fábulas de Apolo aprendí
 Sin las penalidades del estudio.
 Para conmoverte, creció mi amor
 Por los caprichos que procuras;
 Mas cuando pienso en mí mismo,
 Los odio por la misma razón,
 Pues lo que para ellos se necesita a mí me estorba
 En tu contemplación y en tu servicio.”

Teófilo de Viau encuentra el goce bajo la forma de un misterio sobre un fondo de silencio de este partenaire inhumano que es la naturaleza. Personifica un doble imposible, de la palabra y de la escucha. Es en este punto donde puede surgir el real de la no-relación, si seguimos la indicación de Lacan. Saint-Amant, por su parte, tropieza con una *odionamoracion*, ya que esta otra amada puede elegir, a su gusto, amurallarse en su propia soledad. La poesía muestra que el axioma *No hay relación sexual* es la significación escondida de toda soledad. En esto el psicoanálisis esclarece. Agreguemos, a modo de conclusión, siguiendo a J.-A. Miller, que la soledad puede también, en tanto es uno de los nombres del goce del cuerpo hablante, devenir un escabel sobre el cual el confinamiento nos obliga a subir. Así lo demuestra la multitud de textos de testimonios en los cuales cada uno intenta nombrar los efectos subjetivos de esta experiencia inédita, pesadilla de la cual no podemos despertar, pesadilla despierta. Opone lo real de la no-relación al inconsciente que nuestros sueños producen en un cifrado metafórico sin fin. Muchos son los testimonios de

analistas de la Escuela que muestran cómo el final de su experiencia de analisante se efectúa en un desecamiento del sentido y el surgimiento de una significación nueva. Pienso por ejemplo en el testimonio de Laurent Dupont: “C,A,C”, tres letras que, al ser sonorizadas, devienen “C’est assez” [es suficiente] ofreciendo así un ejemplo del surgimiento de un “doble sentido”, es decir de una separación del sentido prosaico y de la significación poética. La soledad que experimentamos, por limitada que sea, devela la importancia de nuestros “abrazos”. Nos arrastra a espacios balizados de discursos. Exige del analista una nueva ética, ética de la significación, ética del cuerpo hablante. El abrasamiento del lazo social por el virus hace surgir una soledad cuya significación es el abrazo.

Traducción: Stéphanie Malecek

1. Miller J.-A., La orientación lacaniana. El Un-tout-seul», curso del 2010-2011, inédito.
 2. Freud S., «Introducción al narcisismo», Obras Completas, tomo XIV, Buenos Aires, Amorrortu, 2014, p.79.
 3. Miller J.-A., Un esfuerzo de poesía, Buenos Aires, Paidós, 2017
 4. Lacan J., Seminario XXIV «L’insu que sait de l’une-bévue s’aile a mourre», inédito, curso del 15 de marzo de 1977
 5. Jacques-Alain Miller, hace muchos años, dedicó un seminario de un año a elucidar la diferencia entre sentido y significación, seminario que fue un hito.
 6. Lacan J., Seminario XXIV, op. cit.
 7. Miller J.-A., «El inconsciente y el cuerpo hablante », que puede leerse aquí: <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>
 8. Lacan J., El Seminario 20, Aún, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 158
 9. Girard de Saint-Amant M.-A., Œuvres, t. 1, Paris, Librería Marcel Didier, 1971, p. 33-48.
 10. “O solitude, my sweetest choice/ Places devoted to the night/ Remote from
-

tumult and from noise/ How yemy restless thoughts delight”

11. Lacan J., Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2014

12. Théophile de Viau, Après m’avoir fait tant mourir, Paris, NRF, 2002, p.95.

«Je songeais que Phyllis des enfers revenue,
Belle comme elle était à la clarté du jour,
Voulait que son fantôme encor fît l’amour
Et que comme Ixion j’embrassasse une nue.
Son ombre dans mon lit se glissa toute nue
Et me dit: cher Tircis, me voici de retour,
Je n’ai fait qu’embellir en ce triste séjour
Où depuis ton départ le sort m’a retenue.
Je viens pour rebaiser le plus beau des Amants,
Je viens pour remourir dans tes embrassements.
Alors quand cette idole eut abusé ma flamme,
Elle me dit: Adieu, je m’en vais chez les morts,
Comme tu t’es vanté d’avoir foutu mon corps,
Tu te pourras vanter d’avoir foutu mon âme.»

13. Miller J.-A., «El inconsciente y el cuerpo hablante», op. cit.

14. Lacan J., Hablo a las paredes, Buenos Aires, Paidós, 2013

*en-corps: traducción literal es “en-cuerpos”. Su pronunciación se asemeja a la de “encore” que significa aún



“Salvo que no estoy muerta, y el oso tampoco”.

(In)actualidad quemante, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

Lo serio de una aventura antropológica

Alumna del Profesor Philippe Descola, él mismo alumno de Claude Lévi-Strauss, Nastassja Martin (1) ha comenzado a viajar de niña con sus padres. Tenía veintidós años cuando se propulsó “sobre la dorsal de la tierra”, en el hogar de los Gwich’in, en el bosque ártico, donde la pregunta que la habitaba la fijó, a pesar de las idas y vueltas, durante casi diez años: ¿qué es de lo humano y de lo no humano, en tanto se oponen, se faltan, se chocan, se encuentran, en tanto hablan en una lengua cuyo cristal no resuena en las lenguas que les hablan? Así estuvo en una soledad extrema a partir de la cual anudó lo que nosotros llamaremos lazos de transferencia, hasta construir y hacer pasar su fantasma en la lógica de su vida. Llamada por una instancia ignorada por ella misma o innombrada a hacer de Alaska y luego de Kamchatka su “terreno”, en *Las Almas Salvajes* dio cuenta de la extraordinaria complejidad de las relaciones de palabras y de silencio construidas entre comunidades “salvajes” condenadas a chocar con los grupos “civilizados” en

lugares disputados, y ha mostrado cómo se volvieron objeto de pactos de fidelidades diversas y de usurpaciones variadas. Aprendió las lenguas de esas sociedades, construyó lazos sin jamás ceder en lo que la animaba, a saber, un deseo de pasar más allá del *fascinum* producido por el radicalmente otro, el *alter*, y los sitios que ocupa en los recitos de mitos y las trampas de la palabra. La calidad del homenaje hecho al pueblo Gwich'in de los cazadores-recolectores de Alaska hace honor a la antropología: ningún pathos, ningún retroceso ante la complejidad de las interacciones entre los mitos fuera de edad y las picardías del presente, las avideces y las desesperanzas antinómicas o a veces sucesivas. Vendida por Rusia a los Estados Unidos de América, Alaska devino un laboratorio para lo que se ha de llamar el por-venir planetario, redundante e ineluctable. La deslocalización, la desnaturalización, la acumulación de fricciones entre los pueblos llamados primitivos y los misioneros que los evangelizaron, los promotores que los sedujeron, o no, con promesas de ganancias promediando divisiones, desplazamientos y renunciadas a las consecuencias del exilio y de las discordias, son estudiadas por el menú, siendo el trasfondo el derretimientos de los glaciares que golpea a unos y a otros y multiplica las incompatibilidades entre mundos cuyas lenguas son los espejos y los vehículos. En los dédalos de textos oficiales y prácticas confesadas o secretas que ella penetra poco a poco en los arcanos, lejos de perder el norte, N. Martin afila su mirada y compromete su cuerpo más allá de la cuestión etno-antropológica con la cual había comenzado. Sin nunca largar – salvo, quizás, al final – algo la lleva más allá de los encuadres de ese discurso, precisamente en el corazón del espacio que habitan los intercesores entre los humanos y los no-humanos, ese lugar de chamanes que no es uno a menos que uno vuelva, y desde donde volvemos solamente si hemos franqueado un límite que es al principio un vacío y un lleno: un enigma, el de una transmisión que se asemeja a una elección, sino a una marca de origen, para decirlo en los términos que la autora toma prestado de sus interlocutores y que se apropia por una parte.

¿Es justo decir que un peso de significante y de carne, de pulsación y de inteligencia, de tontera y de fuerza, que una imagen de antes del estadio del espejo que no es una imagen, pero una masa oscura, se impusieron a la etnóloga Nastassja Martin descifrando a la letra su destino? De su estudio en Alaska a sus dos estadías en Kamchatka, aconteció un evento, causa de un vuelco temporal que parece habersele impuesto.

Después de haber encontrado el oso en la búsqueda de un oso, uno verdadero, perdido y saliendo de la bruma al pie de los volcanes adonde ella había ido sola a pasear, hallándose de repente frente a la bestia, a dos metros de él, y no pudiendo hacer más que afrontarlo – y ello teniendo el sentimiento de que el peligro que había corrido antes, atada a un hombre y a una mujer del pueblo de los Evenes durante el largo descenso de un glaciar por fin había quedado a un lado – este vuelco, es su escritura quien lo produjo, en el momento en que ella ha tomado la decisión de escribirlo.

Esto sucedió mucho tiempo después, cuando ella, tal como lo escribe, hizo la elección de la escritura más que el de la palabra y encuentra en ella un recuerdo de palabras para encerrar el trauma y la experiencia en un libro, porque “la experiencia solo se constituye como tal si se la hace partir de una pregunta correcta. [...] Un hecho admitido, cosa que no he visto nunca, no es un hecho, es una protuberancia, uno se lo lleva por delante, es todo lo que se puede decir de algo que no está ya articulado como discurso” (2) [Lacan, *Mi enseñanza*]

Es entonces en el futuro anterior que la autora habría logrado volver accesible a todo lector lo que ha hecho hasta aquí el fondo de su destacable recorrido. Tan cierto es, y lindo de decir, “que hace falta poder vivir más lejos”.

Lo que lleva al lector a captar que la lógica de esta búsqueda hasta ese cuerpo a cuerpo y sus consecuencias no era más que un viaje al fondo de sí, sin dudas, pero orientado, sin que el sujeto lo sepa, por el deseo de revitalizar, reanimar la lengua, aguerrirla y cargarla, tanto como se pueda, de todo lo que es incapaz de decir y de hacer sola.

Esto permite acentuar la puesta en suspenso del significante que estaba al

principio de la experiencia de campo de la etno-antropóloga, armada solamente de sus carnets vírgenes y de su deseo de aprender la lengua y las costumbres de esos semejantes tan otros, al encuentro de los cuales su deseo desconocido por ella misma la llevaba. Y queríamos hacer ese paso de más de suponerle a ese deseo una causa ética, tal como lo ha formulado Primo Levi (citado por Luciola Terra-Mendil) - no se trataba solamente de la vergüenza propia de cada uno, sino de una vergüenza *de* la inhumanidad de otros: “Existe otra vergüenza, más amplia, la vergüenza del mundo” (3), tal el porvenir de segregación profetizado por Lacan parece hoy en día tangible.

Esto permite también cuestionar esa elección de la escritura más que de la palabra, que resuena con la de Philippe Lançon especialmente – el azar de las fechas hizo que ella se realizara una cirugía facial durante el verano de 2015. El parentesco que veo entre los dos relatos reside en el tramado de la palabra en la escritura misma y su cierre en el libro. Y esto evoca aun la novela de Caroline Lamarche titulada *El Oso*, donde la autora explora yendo hacia atrás el curso de la existencia de la narradora, en un suspenso que la escritura exige, los peldaños del deseo, y hace sobresalir el lugar donde el rechazo de la palabra es el primer abuso que, maniatando el amor, es el trasfondo de la bestialidad humana suicida, altruista o no.

Recuerdos y sueños, estos materiales de los cuales Freud hizo la materia de la práctica del psicoanálisis y entonces del lazo al otro, quedan prisioneros o rehenes del objeto – de la latencia tributaria del tiempo de la lectura y de los comentarios – mientras que la autora que lo moldeó se separó de él, librándose de ello, y hallándose ausente o – ¿quién sabe? – lista para responder, a atravesar esta zona de opacidad y a abandonarla para establecerse en la del a medio decir. Acaso Nastassja Martin nos invita a ello, cuando escribe, con una mirada retrospectiva sobre su “recorrido de vida”: “Tengo la extraña impresión de que cuando uno erra, el mundo busca recomponernos con un golpe del destino, algo del afuera llevándonos a la vida interior encerrándonos en un sitio a puerta cerrada en principio lúgubre, pero en realidad salvador”? Ella hace la pregunta que nos lleva, junto con

ella, hacia un nuevo horizonte insobrepasable: “Qué más hago que atreverme a dar un paso de costado para ver mejor, ver los signos que pulsan en mí y que anuncian la Época, sus contradicciones, su furia, su tragedia y su imposible reproducción?”

Que no sea dicho que no nos preparamos, tanto nos importe desde la urgencia donde nos hallamos “su sobrepasarse por la palabra”. La exploración de la zona humana / no humana acontecerá para N. Martin entre dos clics de cámara fotográfica – uno donde es sorprendida durante el baño cuando adolescente, y el otro donde sus heridas en el rostro hicieron de ella una “bestia curiosa”. Luego, en el hospital, durante algunas sesiones con una psicóloga, consiente a un apoyo más allá, para cuestionar la costura entre el sueño y la realidad, suspendiendo el costado mortal de una certitud de saber.

Algo que se había abierto podría cerrarse inmediatamente una vez terminado el libro, pero el libro en sí lo objeta: la fuerza de la prosa de Nastassja Martin es tal que empuja a diferir. Una relectura se impone, para penetrar en esta prosa púdica que ha hallado una manera de cantar en silencio, a pesar de la prueba, agrandándola a las dimensiones de su mundo desaparecido, que es también el nuestro.

Traducción: Stéphanie Malecek

1. Cf. Martin N., *Les Âmes sauvages* [Las Almas salvajes], Paris, La Découverte, 2016 & *Croire aux fauves*, Paris, Gallimard, 2019.
 2. Cf. Lacan J., *Mi enseñanza*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 94-95
 3. Levi P., *Les Naufragés et les Rescapés – quarante ans après Auschwitz* [Los hundidos y los salvados – cuarenta años después de Auschwitz] (1986), Paris, Gallimard, coll. Arcades, 2017, p. 25.
-
-



Sueño, poesía y política

por Lucíola Freitas de Macêdo

Un enunciado de Jacques-Alain Miller en su “Crónica del Año Cero” publicada en *Lacan Cotidiano* está en el punto de partida de este breve ensayo. Estábamos en plena fiebre por la creación de La Movida Zadig – Zero Abjection Democratic International Group cuando J.-A. Miller, para mi gran sorpresa, se tomó el tiempo de instalar, en el corazón de esta cruzada “hacia una política en acto en el Campo freudiano” (1) lo que para mí le era lo más extranjero, a saber, la poesía.

Es un poeta, no un poema, lo que evocó de golpe, y no cualquier poeta: el Conde de Lautréamont, seudónimo de Isodore Ducasse, el “poeta maldito” cuyo escrito más célebre, *Los Cantos de Maldoror*, llevado por una audacia extraordinaria y una libertad incandescente, hizo de su autor el precursor del surrealismo, a la vanguardia del siglo XX. Aquí la parte en cuestión: “La poesía debe tener como meta la verdad práctica. Enuncia las relaciones que

existen entre los primeros principios y las verdades secundarias de la vida. Cada cosa permanece en su lugar. La misión de la poesía es difícil. No se mezcla con los acontecimientos de la política, a la manera en que se gobierna un pueblo, no hace alusión a los períodos históricos, a los golpes de estado, a los regicidios, a las intrigas de las cortes. No habla de las luchas que el hombre emprende, por excepción, con él mismo, con sus pasiones. Descubre las leyes que hacen vivir la política teórica, la paz universal, las refutaciones de Maquiavelo, los cornetes de Proudhon, la psicología de la humanidad. Un poeta debe ser más útil que ningún ciudadano de su tribu.” (2)

Este texto viene a aclarar el lazo entre el psicoanálisis y la política: allí donde Ducasse sitúa la poesía, J.-A. Miller superpone, quizás incluso substituye, el psicoanálisis cuyo modus operandi, afín al de la poesía, no es directo y no se construye de sistema. Es por ello que el psicoanálisis podría ser esa chance de operar como un vector de S(/A) en el campo político (3).

¿Cómo es que se le da a la poesía por “descubrir las leyes que hacen vivir la política teórica”? ¿De qué manera podríamos abrir paso de la poética a la política? Me apoyé en la obra poética y testimonial de Primo Levi para intentar responder a estas preguntas difíciles.

Primer movimiento: *El sueño es la política de la poesía*

La idea de un parentesco entre los poemas y el sueño se me impuso leyendo la antología titulada *Mil soles* (4) recientemente publicada en Brasil. Cada poema, un sueño. Diría que no solamente P. Levi escribe poemas como quien sueña, pero que su *poesía está estructurada como un sueño.*

El poema tiene una anterioridad lógica sobre la poesía en su obra. Funda. Cada uno de sus libros-testimonios tiene un poema como epígrafe. Un poema liminar, “Shema”, introduce *Si esto es un hombre* (5) como si la poesía hiciera oficio de contracanto a la narración, por demás puntuada de muchas citas de *La Divina Comedia* – Dante siendo en relación a primo lo que Virgilio es en relación a Dante.

Tal como sueños, surgen los poemas, sin que lo sepa. El se considera, dice,

como un “poeta intermitente” [*saluario*]: escribir versos no tiene nada que ver con una actividad mental que conozca. Destaca después, après-coup, que su actividad poética se concentró en dos momentos, enmarcando la producción de sus otros escritos. Ante la pregunta de si escribió sus primeros poemas [1945-1946] antes, después o al mismo tiempo que *Si esto es un hombre*, él responde: “las poesías vienen primero. Yo justo volvía a Italia. Fue como encontrarme en medio de un campo de champiñones: nunca sabemos dónde ni cuándo crecen los champiñones” (6). De una manera diferente al testimonio “en primera persona”, parece que la poesía proviene del *Es* freudiano, lugar percibido como oscuro, nocturno, visceral y en gran parte inconsciente (7).

Su poesía, como también muchos de sus cuentos, son “restos diurnos de su parte nocturna, sueños con los ojos abiertos que afloran y hablan la extraña y misteriosa lengua de la literatura” (8). Son irreductibles a fórmulas químicas que pueblan su trabajo de día donde él está en zona segura. Al contrario, la poesía y los cuentos trabajan, tal como los sueños, sobre un material que proviene de una vena inquieta e inquietante de él mismo, buscando en la estructura del verso una forma en la cual verter su material ardiente.

“Componer una poesía digna de ser leída y retenida [...] es un don del destino: esto les sucede a algunas pocas personas, por fuera de toda regla y de toda voluntad, y a estas personas, les sucede rara vez en la vida”, tal es la primera frase de su relato titulado “La fugitiva” (9) cuyo personaje principal describe cómo el verso irrumpe en él. Tiene, dice él, la sensación “de tener una poesía en el cuerpo, lista para dejarse atrapar al voleo y ser captada sobre una hoja como una mariposa”; es un “aura comparable a la que precede los ataques de epilepsia: un ligero silbido en las orejas, luego un escalofrío de la cabeza hasta los pies”. Apenas se disipan, se siente “lúcido, el nudo de la poesía claro y distinguible frente a él, solo le queda escribirlo”.

Segundo movimiento: La poesía es el sueño de la política
La poesía es el sueño de la política cuando ella permite escribir lo inimaginable o figurar lo innombrable, haciendo con palabras el recorrido del agujero del trauma,

arrancándole un poco de su opacidad, puliendo hasta volver porosos los límites de lo representable. Entonces el corte se perfila, figurando la laguna de lo que escapa a lo decible o a lo pensable, frente a la insuficiencia de las palabras para decir los encuentros con lo real traumático.

La poesía es el sueño de la política, aun, cuando su escritura se vuelve el vehículo del “deber de memoria”. Transmite sin recurrir a la ilusión de la recomposición con sus figuras sobresaturadas de sentido, o detalles descritos que se vuelven casi siempre obscenos o propios de la impostura.

Le sucede a P. Levi hacer uso de la prosopopeya con el bestiario mítico del Arca de Noé o aquel, fantástico, que campa a las puertas del Ultimo Juicio. Algunos evocan la ética y/o la política, como “El dromedario” (10):

*¿Por qué tantas querellas, peleas y guerras?
Sólo tienen que imitarme.
¿No hay agua? Me aguanto la sed
Y sólo cuido de no gastar el aliento.*

[...]

*Sí, soy un servidor, pero el desierto es mío:
No hay servidor que no tenga su reino.
Mi reino es la desolación;
No tiene límites.*

(24 de noviembre de 1986)

Otros tratan temas existenciales, como “Viejo topo” (11)...

*¿Qué hay de extraño en eso? El cielo me desagradaba,
Así hice la lección de vivir solo y en la oscuridad
(12 de septiembre de 1982)*

...o temas eminentemente femeninos. Así, en “Araña” (12), el yo lírico se metamorfosea en araña:

*Yo tejeré otra tela.
Paciencia. Tengo la paciencia larga y la mente corta,
Ocho patas, cien ojos, pero también*

Mil pezones filosofos;
Y el ayuno no es mi punto fuerte,
Me gustan las moscas y los machos
(20 de octubre de 1981)

También nos sumergimos en un sueño cuando su poesía humaniza las cosas, como en "Un puente" (13)...

No tiene nada en común con los otros puentes,
Que soportan el peso de la nieve de los siglos,
Afin que los ganados vayan a comer y beber,
O que de un lugar al otro pasen las personas festejando
Es un puente diferente;
Alegre si se hace una parada a medio camino
Para tantear las profundidades y preguntarte
Si el mañana vale la pena ser vivido.
Es un puente pasivamente viviente
Donde nunca habita la paz
(25 de noviembre de 1982)

... o en los diseños de la naturaleza, donde las tensiones y las reversiones del mutismo en grito son más conmovedores, como en "El agave" (14):

He esperado años antes de expresar
Esta flor tan alta y tan desesperada,
Erguida, fea, lineal, pero tendida hacia el cielo.
Es mi manera, la nuestra, de gritar
Que moriré mañana. ¿Lo entiendes?
(10 de septiembre de 1983)

Además de los aspectos estructurales, algunos poemas retoman y vuelven a trabajar explícitamente el contenido de los sueños. Es el caso del poema epígrafe de *La Tregua* (15):

Soñábamos en las noches feroces
Sueños densos y violentos

Soñados con el alma y con el cuerpo:
Volver; comer, contar lo sucedido.
Hasta que se oía breve sofocada
La orden del amanecer:
“Wstawa”;
Y el corazón se nos hacía pedazos.
Ahora hemos vuelto a casa,
Tenemos el vientre ahíto,
Hemos terminado de contar nuestra historia.
Ya es hora. Pronto escucharemos de nuevo
La orden extranjera:
“Wstawa”.

(11 de enero de 1946)

El “sueño en el sueño”, causa del poema epígrafe, se escribe también al pie del libro que cierra con el relato del mismo sueño traumático, como si quisiera fijarlo, inmovilizarlo, para que cese de invadir sus noches: “Es un sueño al interior de otro sueño, y si bien sus detalles varían, su trasfondo es siempre el mismo. Estoy en la mesa con mi familia, o con amigos, en el trabajo o en una campiña verde; en un clima pacífico y distendido, aparentemente desprovisto de tensión y de penas; y sin embargo resiento una angustia tenue y profunda, la sensación precisa de una amenaza que pesa sobre mí. De hecho, a medida que se desarrolla el sueño, poco a poco o brutalmente, y a cada vez de una manera diferente, todo se viene abajo, todo se deshace alrededor mío, decorado y personas, y mi angustia se hace más intensa y más precisa. Luego es el caos; estoy en el centro de una nada grisácea y confusa, y de golpe sé lo que significa todo eso, y sé también que siempre lo he sabido: estoy de nuevo en el Campo y nada era cierto más que el Campo. El resto, la familia, la naturaleza en flor, el hogar, no era más que una corta vacación, una ilusión de sentidos, un sueño. El sueño interior, el sueño de paz, se ha terminado, y en el sueño exterior, que persiste y me hiela, oigo resonar una voz que conozco bien. No pronuncia más que una palabra, una sola,

sin nada autoritario, una palabra breve y baja; la orden que acompañaba el alba en Auschwitz, una palabra extranjera, esperada y temida: arriba, “ *Wstawac’* “ (16) Cuando publicó *La Tregua* [1963] había dicho a sus entrevistadores que no escribiría nada más sobre el campo de concentración, ya que todo lo que tenía para decir había sido dicho. Sin embargo, la escritura y la reescritura del sueño traumático no cesaron, atravesando con su hilo invisible la obra y sus artífices. A través del trabajo del sueño, el poema emerge para P. Levi como una “secreción diurna” del sueño traumático, en un esfuerzo incesante para captar el “agujero negro” (17) de Auschwitz.

Tercer movimiento: la política es la poesía del sueño

Encontramos el sueño traumático en las primeras líneas del prefacio de su último libro [1986], mezcla de testimonios y ensayos cuyo título, *Los hundidos y los salvados* está tomado de La Divina Comedia. Son versos que funcionan como epígrafe, tomados de *La rima del anciano marinero* de Coleridge [18], los mismo que había elegido él para insertar en las primeras líneas del poema “El sobreviviente” [1984] y del que hizo el título de la antología publicada el mismo año:

*Desde entonces, en hora incierta
La agonía vuelve,
y hasta que el relato es narrado
el corazón le arde en el pecho.
Ve las caras de sus compañeros,
Lívidas a la luz del alba,
Grises por el polvo de cemento,
Indistintas en la niebla,
teñidas de muerte en el sueño inquieto :
Por la noche, bajo el pesado fardo
De las pesadillas, su mandíbula se mueve,
masticando una papa inexistente.
“Marchaos, dejadme solo, entes sumergidos,
Largaos. No he suplantado a nadie,*

no he robado el pan de ninguno
Nadie murió en mi lugar, nadie.
Volved a vuestra niebla
No es mi culpa si vivo y respiro,
Si como, bebo, duermo y me visto”.
(4 de febrero de 1984)

Como lo ha escrito desde las primeras líneas del prefacio, “Las primeras informaciones sobre los campos de exterminación nazis comenzaron a extenderse en 1942, año crucial. Eran vagas, pero bastante concordantes para hacer nacer la imagen de una masacre de dimensiones tan amplias, de una crueldad tan extrema, con motivaciones tan complejas, que el público tendía a alejarlas por causa de su enormidad” (19). P. Levi recuerda que ese rechazo había sido precisamente anticipado por agentes de la exterminación. Muchos sobrevivientes evocaron esas escenas donde los SS se divertían atormentando cínicamente a los prisioneros diciéndoles: “Sea cual sea la manera en que esta guerra se termine, ya la hemos ganado por ustedes; ninguno de ustedes quedará para dar testimonio, pero aun si algunos se escapan, el mundo no les creería” (20). Tras evocar esto, una vez más, P. Levi menciona el sueño traumático: “Curiosamente, este mismo pensamiento [...] desde el fondo de la desesperanza de los cautivos afloraba bajo la forma del sueño nocturno. Casi todos los que volvieron, oralmente en sus recuerdos escritos, recuerdan un sueño que volvía frecuentemente en sus noches de la cautividad, variado en sus detalles, pero único para lo esencial: se veían de vuelta en sus casas, contando con pasión y alivio sus sufrimientos pasados, dirigiéndose a un ser querido, y no se les creía, ni siquiera se los oía”.

Si P. Levi volvió una vez más sobre la temática de los campos de concentración publicando *Los hundidos y los salvados* [1986], es para responder a las teorías revisionistas y otras tesis negacionistas que nacen en los años setenta y ochenta, volviendo a abrir la herida. De nuevo, el vortex.

La pena que vuelve cuatro décadas después del regreso de la deportación no es tanto el índice de un mal o de sufrimiento sino el de haber cometido una falta,

presumida y paradójica: es la falta de los salvados. Es la suposición, “la sombra de una sospecha: que cada uno es el Caín de su hermano, que cada uno de nosotros (pero esta vez digo nosotros en un sentido muy amplio, e incluso universal) ha suplantado a su prójimo y vive en su lugar. Es una suposición, pero carcome: está anclada profundamente en ti, como un gusano, no la vemos desde el exterior, pero carcome y grita” (21).

P. Levi examina el sentimiento de culpa ligándolo al de la vergüenza: “¿Tú tienes vergüenza porque estás vivo en vez de otro?”. No se trataba solamente de la vergüenza propia de cada uno, como también de una vergüenza de la inhumanidad de los otros: “Existe otra vergüenza, más amplia, la vergüenza del mundo. [...] a nosotros, la pantalla de la ignorancia querida, el *partial shelter* de T. S. Eliot, nos fue rechazado: no pudimos no ver. El océano de dolor, pasado y presente, nos rodeaba, y su nivel subió año a año hasta casi engullirnos. Cerrar los ojos y dar la espalda era inútil [...] los justos de entre nosotros [...] sintieron remordimiento, vergüenza, en fin: dolor, por la falta que otros habían cometido, y en la cual se sintieron implicados porque sentían que lo que había sucedido alrededor de ellos, y en su presencia, y en ellos, era irrevocable”.

El sentimiento palpitante que emergió del azar de haber sobrevivido, la suposición de estar vivo en vez de otro, tomó, en P. Levi, la forma de un posible error de llamado – un vecino podría haber sido llevado en su lugar a la cámara de gas. Esta cuestión aflora ya en “Shema”, aquél poema de enero de 1946; y es más explícita en “El sobreviviente”, cuatro décadas más tarde.

La pena que vuelve como evocación y conjuro simultáneamente, en ese poema, no se refiere más al mandamiento de la mañana proferido por la voz del verdugo gritando “Arriba!”. Adviene, sin embargo, volviendo de un baño en la angustia y en la culpabilidad, como impregnada del espectro de los sumergidos. A ellos, los desaparecidos, presta su voz afín de intentar relatar, por delegación, la destrucción que se desarrolla, realizada hasta sus últimas consecuencias, al punto que nadie pueda contarla: “Yo sería incapaz de decir si lo hemos hecho o si lo hacemos por una suerte de obligación moral hacia aquellos que se callaron o, al

contrario, para librarnos de su recuerdo, lo que es cierto es que lo hacemos obedeciendo a una impulsión potente y durable”.

Esta poesía del sueño que sería la política se define en Primo Levi por el gris – atributo de una zona encontrada en el camino de la génesis poética (22): la zona gris. Antes de que ésta se precipite en concepto, el gris aparece como un modo de expresión en su poesía, narrativa testimonial, así como en otros cuentos, artículos y ensayos imprimiendo su ritmo al conjunto de la obra, dándole su temporalidad: es primero el modo difuso, donde prevalecen las asociaciones marcadas por el tono pesado de la atmósfera o de los afectos que ninguna palabra, ninguna expresión, pueden dar; luego, en un segundo tiempo, formulaciones poéticas afluyen y se expanden, instalando en el texto una manera, dándole tela a un estilo; en fin, en un tercer tiempo, ésta deviene la materia a partir de la cual P. Levi forja un “nuevo elemento” donde resuena su sueño de juventud: “el sistema periódico de Mandeleïev, [...] poesía, más alta y solemne que todas las poesías digeridas en el liceo” (23).

Este sueño con núcleo incandescente es del orden de la pesadilla: no está dicho que despierta sino para continuar durmiendo. Mismo si, para decirlo en términos de Giorgio Agamben, P. Levi pudo aislar la inquietante zona gris que se asemeja a un “nuevo elemento ético”, algo permanece en suspenso, sino en sufrimiento. La larga cadena que liga los oprimidos a los opresores, “Alquimia incesante y gris, donde el bien, el mal y con ellos todos los metales de la ética tradicional alcanzan su punto de fusión” (24), trabaja el corazón de la poesía; imanta los recursos de la lengua para que se forjen nuevas fórmulas, capaces de producir un cambio de discurso. ¿La política sería entonces la poesía del sueño? (25) Haría la hipótesis que tal es la dirección que implica el “cero abyecciones” enunciado por J.-A. Miller como condición exigida para inscribirse en el proyecto nombrado *Zadig*. La ambición extrema no puede tener como igual más que una modestia extrema. Aquí, cada uno está invitado a poner de lo suyo, la operación esperada siendo la de una conversión que no es ni religiosa ni monetaria pero que apunta hacia la transsubstanciación del

goce en deseo, y la puesta a punto de fórmulas aptas para fijar, de esta operación, algunos resultados propios a perturbar el orden del discurso capitalista cuando toma “rumbo a lo peor”. ¿Por qué medios sino por la fuerza de una enunciación pasada por el “fuego de la lengua poética” (26)? Ya en la primera lección de su curso titulado “Un esfuerzo de poesía” en 2002, J.-A. Miller reanimaba la oposición clásica entre prosa y poesía, para aplicarla al psicoanálisis: preocupada de utilidad directa y devenida para ello “prosaica”, ésta habría perdido en el camino la función oracular de la palabra. De ahí que, quince años después, este retorno a la prosa de Lautréamont, poética en tanto intenta hacer oír las condiciones de la eficacia de la poesía que tiene una misión de *utilidad* en cuanto a lo que funda la política. Es decir que esto no valdrá sino para algunos. Es decir que esto puede valer para todos, por el hecho de algunos. Es decir que la responsabilidad de algunos hallándose desde ya comprometida, es un momento de concluir, propicio para un “opercibir” (27) nuevo, que será poético o no será.

Traducido al francés por Pierre-Louis Brisset,
Releído por Nathalie Georges-Lambrichs.

Traducción al español: Stéphanie Malecek

1. Miller J.-A., «Crónica del año cero», *Lacan Cotidiano*, n° 721, 15 de junio de 2017.
 2. Ducasse I., citado por Miller J.-A., «Crónica del año cero», op. cit.
 3. Macêdo L., « Effet Zadig sur les Écoles. Rapport au Conseil de l'AMP de janvier 2018 », *Correio Express*, n°10, abril de 2019, disponible aquí : https://www.ebp.org.br/correio_express/2019/05/22/efeito-zadig-sobre-a-ebp-sa/
 4. Levi P., *Mil sóis*, São Paulo, Todavía, 2019 ; traducción y selección por M. Santana Dias de *poèmes de Ad ora incertain et du volume posthume Autre poesie*.
 5. Levi P., *Si c'est un homme*, Paris, Julliard, coll. Pocket, 1987.
 6. Levi P., « L'heure incertaine de la poésie », entrevista con G. Nascimbeni (1984),
-

- in Primo Levi, conversations et entretiens, Paris, Robert Laffont, 1998, p. 138.
7. Levi P. La recherche des racines. Anthologie personnelle, Paris, Mille et une nuits, 1999.
8. Belpoliti M., « Animal e fantasmi », in Levi P., L'ultimo natale di guerra, Torino, Einaudi, 2002, p. 135-139.
9. Levi P., Lilith, nouvelles, Paris, éd. Liana Levi, 1981, p. 134.
10. Levi P., À une heure incertaine, Paris, Gallimard, coll. Arcades, 1997, p. 127, trad. L. Bonalumi, préface de J. Semprùn.
11. Ibid., p. 75.
12. Ibid., p. 69.
13. Ibid., p. 77.
14. Ibid., p. 83.
15. Levi P., La Trêve (1963), Paris, Grasset, 2003, p. 11.
16. Ibid., p. 267-268.
17. Levi P., « Le trou noir d'Auschwitz », L'Asymétrie et la vie, R. Laffont, coll. « Pavillons », p. 165-169.
18. Levi P., À Une Heure incertaine, op. cit., p. 88.
19. Levi P., Les Naufragés et les Rescapés – quarante ans après Auschwitz (1986), Paris, Gallimard, coll. Arcades, 2017, p. 11.
20. Ibid., p. 11-12.
21. Ibid., p. 80-84.
22. Macêdo L., Primo Levi, a escrita do trauma. Rio de Janeiro, Subversos, 2014, p.127-148, inédit en français.
23. Levi P., Le Système périodique, Albin Michel, Paris, 1987, p. 54.
24. Agamben G., Ce qui reste d'Auschwitz, Payot & Rivages, Paris, 1999, p. 24, traduit de l'italien par Pierre Alferi.
25. La lectura de Nathalie Georges-Lambrichs y nuestro fructuoso dialogo alcanzaron nuevos desarrollos en relación a la primera versión de este ensayo.
26. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Un effort de poésie », curso del 13 de noviembre de 2002, inédito.
-

27. Opérer et apercevoir, cf. Lacan J., Le Séminaire, livre XVII, L'Envers de la psychanalyse, leçon du 20 mai 1970 & Miller J.-A., « La question de Madrid » (1990), La Cause freudienne, n° 74, p. 125-31.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Stéphanie Malecek